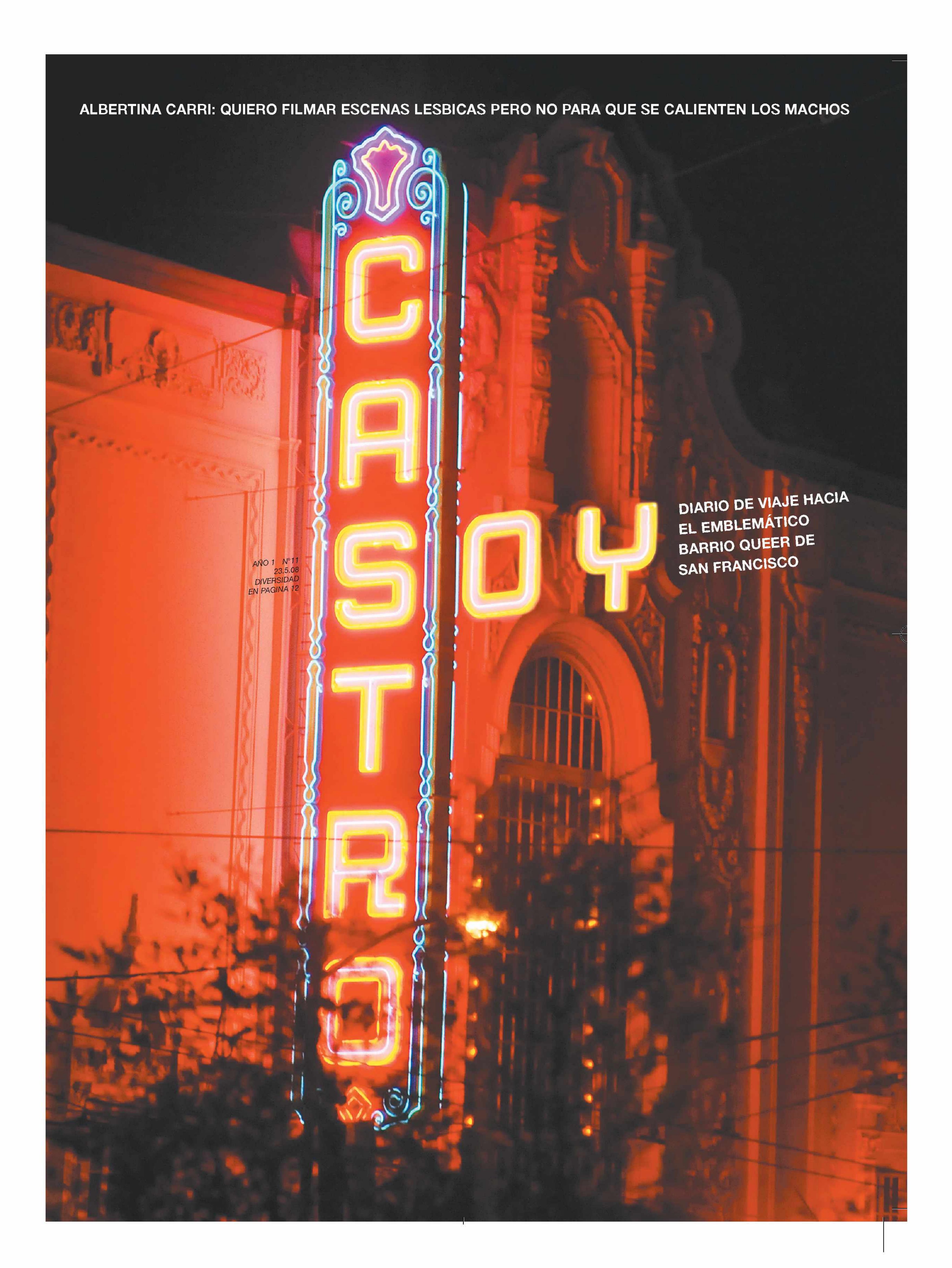
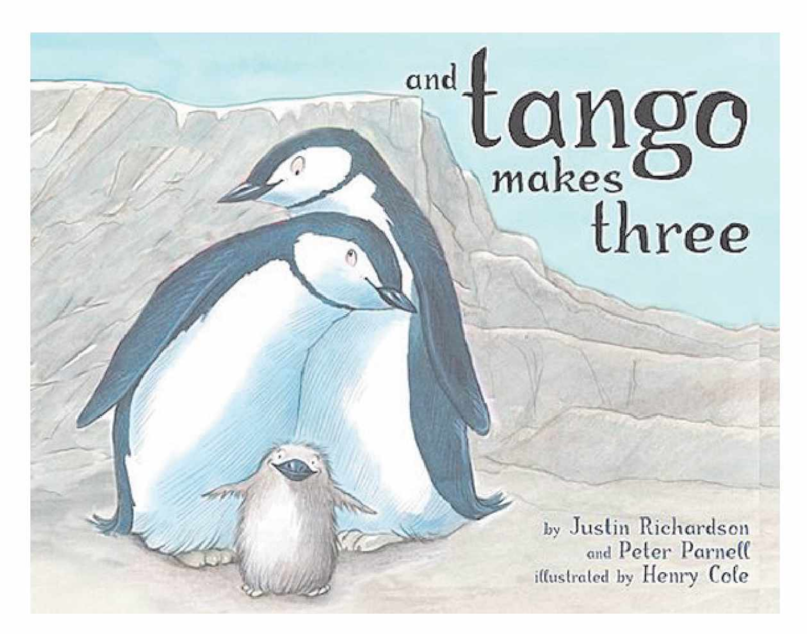

ALBERTINA CARRI: QUIERO FILMAR ESCENAS LESBICAS PERO NO PARA QUE SE CALIENTEN LOS MACHOS
CASTRO
SOY
DIARIO DE VIAJE HACIA EL EMBLEMÁTICO BARRIO QUEER DE SAN FRANCISCO
AÑO 1 N°11
23.5.08
DIVERSIDAD
EN PAGINA 12



Empetrolados



La historia de estos dos pingüinitos comenzó a recorrer el mundo en el año 2004 cuando se divulgó que en el zoológico neoyorquino de Central Park los machos Roy y Silo formaban una pareja. Luego, la historia se convirtió en un libro de cuentos: los cuidadores vieron cómo Roy y Silo intentaban romper una roca pensando que se trataba de un huevo, interpretaron que deseaban tener un pingüinito y entonces tomaron prestado el segundo huevo de una pareja de pingüinos hétero, que era incapaz de abrir el citado huevo. Roy y Silo lo lograron y además cuidaron a la pingüina Tango durante dos años. Final feliz. Sobre todo para el concepto de familia, tan enclenque en las últimas décadas. Pero hay un doble final, no tan feliz. La historia recorre el mundo con el estigma de ser (por segundo año consecutivo) el libro más censurado en Estados Unidos. ¿Cómo se va a erradicar la homofobia de las escuelas mientras se considere que hablar de homosexualidad es promoverla?

Al pito, pito

Las transexuales lloran, los travestis se ríen



Una transexual tiene la sensación horrenda, asfixiante, de ser una mujer encerrada en un cuerpo masculino. La experiencia es tan definitiva que en algún momento de su vida la transexual se opera, se corta el pito –insisto: se corta el pito– en aras de transformarse en ese norte que tanto soñó. Un travesti, en cambio, en el mejor de los casos suma a su cuerpo un par de tetas. Pero no se desprende de nada. Y no digo que esté moralmente mal. Sólo digo que el travesti goza vistiéndose de mujer pero manteniendo sus genitales de origen, a tal punto que es común escucharlos decir frases como “los hombres nos prefieren porque lo tenemos todo: cuerpo de mujer y un buen paquete”. Frente a esos travestis, que recrean con sus cuerpos la engañosa fantasía del “todo-en-uno”, sólo me queda decir que no: que no se puede en la vida tener todo.

ESTA DEFINICION TAN SUI GENERIS Y COMPROMETIDA APARECIO ESTE DOMINGO EN EL DIARIO *CRITICA* RESPONDIENDO A LA PREGUNTA SOBRE SI SE DEBE DECIR LA O EL TRAVESTI. ES DE JOSEFINA LICITRA, AUTORA TAMBIEN DE UN LIBRO DONDE SE PUEDEN HALLAR RAZONAMIENTOS SIMILARES: *LOS IMPRUDENTES. HISTORIAS DE LA ADOLESCENCIA GAY-LESBICA EN LA ARGENTINA.*



Bareback

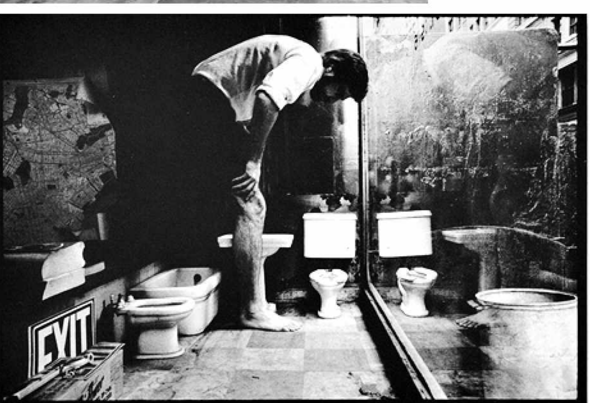
Significa, literalmente, montar a pelo, pero las connotaciones políticas de este término que se usa para describir las relaciones sexuales sin preservativos –más específicamente todavía: penetrar o dejarse penetrar sin usar forro– se acuñaron en Francia justo en el cambio de siglo, en momentos en que el binomio sida/muerte empezaba a diluirse en un continuo de medicación diaria y sexo “protegido” -según el supuesto ABC de la prevención: abstinencia, fidelidad (be faithfull, en inglés) y condón, en último caso; reglas básicas que se reconocieron inútiles recién en 2005 en el Congreso Mundial de Sida. Fue el pintor, escritor, sexólogo y periodista Erik Rèmès con su libro *Serial fucker, diario de un barebacker*, quien puso palabras y sentido a una práctica más común que admitida; y al menos hasta ese momento, reivindicada. Cultor del sexo duro y las noches salvajes -caminante, en definitiva, de la huella abierta por Cyril Collard en los '90, con una visión más descarnada y maldita de quienes viven y cogen teniendo vih-, Rèmès desprecia a quienes hablan de baja autoestima personal a la hora de elegir no usar forro y sitúa esa práctica del lado del placer, del libre albedrío y la liberación lisa y llana: ¿para qué vivir con la paranoia de infectarse si se puede ir al encuentro de esa posibilidad e incluso hasta esquivarla? A pesar del espanto que sigue causando que haya quien reivindique el bareback, es fácil rastrear en la web comunidades que se identifican con esta práctica y hasta han creado una jerga para reconocerse: hay cazadores de “el bicho” (bug chasers) y dadores del “regalo” (gift givers, ya que gift se le llama al vih); hermanos del bicho (bug brothers) entre otras identidades pasajeras. Y hay quienes, por supuesto, lo practican sin nombrarlo y sin siquiera pensar en ello.

Mundo queer

epa!









La serie *Las cosas son queer*, del americano Duane Michals (genial pionero de la fotografía homeorótica), demuestra en nueve imágenes que el mundo entero es queer. Depende de cómo se lo mire, qué parte, desde dónde y con quién... La primera foto muestra un baño "normal" y bien burgués que se vuelve "raro" en la foto 2 a causa de esas piernas gigantes. La foto 3 vuelve extraño todo lo anterior: no eran piernas gigantes, el baño es ínfimo. Las siguientes fotos siguen complicando las cosas hasta que al final debemos volver al baño.
Michals propone una mirada queer que, si en la primera imagen podría sugerir alguna pulsión voyeurista, luego deja de lado toda connotación sexual esperable en una propuesta del estilo. No sólo todo es queer: lo queer se vuelve un ideal estético donde nada permanece igual durante mucho tiempo. Claro, salvo que te quedes quieto y con los ojos bien cerrados.



Natural e ineludible

cartas a
soy@pagina12.com.ar

Soy porque ser es algo que se me impuso de una manera natural e ineludible, y al mismo tiempo cruda e impiadosa. Soy por obra y gracia del destino en un mundo organizado de una forma que en muchas oportunidades me hizo sentir ajeno a él. Por eso al encontrarme con el suplemento, que de alguna manera espero que me diga en sus páginas, puedo esbozar entre otras tantas reflexiones que cabrían, que Ser también es ahora Soy.
Y soy para mí es disidencia, orientación sexual, identidad de género, sexualidad con definiciones y sin definiciones, es feminidad y masculinidad, es poner en palabras e imágenes un recorte subjetivo, pero al mismo tiempo necesario de nuestras realidades tan diversas, heterogéneas y auténticas como las de los demás. Si el valor de la publicación es más o menos relativo, más o menos profundo, más o menos banal o fecundo es algo que cada uno desde su óptica deba analizar ateniéndose a su necesidad y en todo caso esperando la maduración de este espacio que empieza a caminar.
Lo cierto es que problematizar cuestiones vinculadas con las minorías sexuales ayuda a apalear las injusticias que nos atraviesan desde la visión patriarcal, por ende Soy es también compromiso político y militancia crítica, una forma de visibilidad conformada por diversos componentes, todos usados con el fin de reivindicar la diferencia y el nuevo orden relacional entre las personas, una intención sobre el mundo convertida en pensamiento colectivo.
Gracias. Soy con ustedes.

Martín Marcou. Actor, director teatral.

Texto
Daniel Link
Fotos
Sebastián Freire

foto de tapa: El cine Castro es previo a la conversión del barrio en República de la disidencia sexual. De coqueta arquitectura, programa ciclos de cine de calidad

Go West

Alertado de que los barrios gays estaban perdiendo identidad, incluso allí donde ésta más sólida parecía —el Castro sanfranciscano, norte queer aun quedando al extremo oeste del gran país del Norte—, el cronista de **Soy** se lanzó a la carretera para ver qué había de cierto en esa profecía apocalíptica.

Hermana Marica
mañana, que es fiesta,
no irás tú a la amiga
ni yo iré a la escuela.

CONSIGNA En 1979, el grupo Village People lanzó un disco sencillo que pasó sin pena, ni gloria, *Go West*. La canción se sumaba a la política y a la ética de la caravana que desde mediados de los ‘50 había enfebrecido las conciencias de las juventudes norteamericanas, esta vez en clave gay: “(Vamos al oeste) La vida es pacífica allí / (Vamos al oeste) en el aire abierto / (Vamos al oeste) donde los cielos son azules / (Vamos al oeste) eso es lo que haremos / ...Vamos, vamos, vamos, vamos / (Vamos al oeste) es el sol en invierno”. Muy inscripta ya en el imaginario contestatario de la época, la consigna no pasó inadvertida, aunque la canción tuvo que esperar otra versión posterior para convertirse en un verdadero himno.

Pondraste el corpiño
y la saya buena,
cabezón labrado,
toca y albanega;
y a mí me pondrán
mi camisa nueva,
sayo de palmilla,
media de estameña.

BARRIO Una ciudad es casi siempre una condensación de sentido, destilado a lo largo del tiempo según los rasgos nacionalitarios, o raciales, profesionales o religiosos de sus habitantes. Hay ciudades portuarias como hay ciudades chacareras. Hay ciudades árabes, negras, chinas. Pero lo más característico de las grandes ciudades de nuestro tiempo es su carácter cosmopolita. San Francisco es una pequeña y encantadora ciudad portuaria y peninsular de alrededor de 700 mil habitantes (poco más que Mar del Plata), pero cuya área metropolitana incluye más de 7 millones de personas. Su densidad poblacional, atrapada por el mar y los vientos cruzados, es la segunda en los Estados Unidos después de Nueva York. Sólo el 54 por ciento de sus habitantes es angloparlante. El chino (18%), el español (12%) y otras lenguas exóticas dan a la ciudad su tinte cosmopolita.
Las comunidades nacionalitarias, por esas cosas de la nostalgia, suelen asentarse en barrios: “hacen casa” allí donde la crueldad de la historia ha depositado el polvillo de las corrientes migratorias internacionales. Las razas malditas, que nunca tuvieron un territorio que añorar, sin embargo, decidieron imitar ese comportamiento. Aunque los índices decaen sin pausa en los últimos años, el 41 por ciento de los habitantes de El Castro se reconocen como gays, lesbianas o las otras muchas categorías que sirven hoy para designar la disidencia sexual. En una ciudad tan gay como San Francisco, donde el 15,4 por ciento de su población se identifica con esa comunidad imposible, El Castro sigue siendo el barrio gay por excelencia.

Y si hace bueno
traeré la montera
que me dio la Pascua
mi señora abuela.

TOUR Market Street atraviesa en diagonal el centro de San Francisco y la recorre una de sus características líneas de tranvías. Hacia el final del recorrido, en la intersección con Castro, una gigantesca bandera de franjas multicolores señala el punto neurálgico del mítico barrio gay sanfranciscano (que, salvo la peculiar arquitectura de una ciudad masivamente devota del *bow window*, los *sex shops*, las banderas gays y su privilegiada y céntrica situación, no es muy diferente de Palermo). Muy cerca, subiendo por Duboce Ave, se encuentra el parquecito recreativo más cercano. Además de espléndidas vistas del Pacífico y el Golden Gate Bridge, el paseante encontrará allí la posibilidad de practicar intercambios carnales *outdoors*, y también de ser acosado por algún mendigo e, incluso, de todo eso al mismo tiempo. Desde arriba también se ven las banderas multicolores (lo que es una suerte, porque sirven para orientarse en el abigarrado trazado de callejuelas empinadas). Más hacia el Pacífico comienza el gigantesco Golden Gate Park que, dicen los que saben, también suele ser escenario de todos los intercambios. Pero conviene no alejarse del centro y, si nos corrimos hasta esta parte de la ciudad, es porque parece haber tenido algo que ver con el origen de la actual identidad de El Castro. En la otra punta de



Al fondo, el Buena Vista Park que sirve tanto para pasear al perro como para practicar el *doggie style* entre los arbustos. Al frente, la bandera de El Castro se planta con orgullo entre la maraña de cables de los tranvías de San Francisco. Es el lugar donde empieza (y donde termina) todo. En la esquina de Castro y Market hay un restaurante privilegiado, el único con cocina las 24 horas, atendido por dos jóvenes idénticos de look playero, frente a cuya puerta hay colas para comer a las 2 o 3 de la mañana.



La terminal del recorrido del tranvía. Dos chicas o dos chicos o dos... quién sabe qué corren a la tienda de tatuajes. En El Castro es difícil decidir el género de las personas que circulan, pero tampoco importa tanto: después de todo, se trata de un territorio dominado por la utopía de lo queer, de la inestabilidad y la diferencia, de lo trans.

Como no podía ser de otro modo, las librerías de El Castro son tan buenas como en el resto de la ciudad (es decir: mejores que la media en cualquier otra ciudad del mundo). Pero la cultura no es sólo libresca y las vidrieras ofrecen a la venta lo que a uno se le ocurra: dildos y puños de goma no son la excepción. ¿Y si en Ezeiza me revisan el equipaje?

Market, la terminal de ferries que atraviesa la bahía y el rosario de embarcaderos donde sólo falta un letrero que grite Chichilo. Una “Avenida de los pulóveres” no vendría nada mal en una ciudad tan marítima y ventosa.

Y en la caña larga
pondré una bandera
con dos borlas blancas
en sus tranzaderas.

ON THE ROAD Hacia mediados de la década del ’50, los más prominentes miembros de la *beat generation* sumaron sus excéntricas energías a la vanguardia poética californiana, conocida como San Francisco Renaissance, una de cuyas centrales de operaciones fue la librería City Lights (que todavía hoy puede visitarse), cofundada en 1953 por el poeta Lawrence Ferlinghetti y que dos años después ya editaba libros, el más famoso de los cuales sigue siendo *Howl* de Allen Ginsberg. Enfrente de City Lights y el bar Vesubio que frecuentaban los beatniks, un presuntuoso Museo Kerouac recuerda la memoria de otro animador célebre de las veladas sanfranciscanas.
Muchos años después, en 1967, el barrio Haight Ashbury convocó a 10 mil jóvenes de clase media de todos los Estados Unidos, reunidos en un “Verano de amor” atravesado por cuotas iguales de flujos de deseo sexual y de flujos de energía liberados por drogas alucinógenas. Muchos de los que fueron a pasar un verano orgiástico decidieron asentarse: hicieron casa, plantaron sus banderas, establecieron sus negocios y empezaron a realizar sus intercambios. Lo que hasta entonces se conocía como Eureka Valley comenzó a llamarse El Castro, y que se formara a partir de una línea de fuga generacional que fue hacia el Oeste, huyendo de la asfixiante opresión familiar, explica algunos datos demográficos y políticos del barrio: el 72 por ciento de sus habitantes es demócrata (contra un 12% republicano), casi el mismo porcentaje tiene título secundario completo. Los hombres son el 58 por ciento y los blancos (lo que los censos norteamericanos consideren “blanco”) constituyen el 81 por ciento de la población.

Y en la tardecica,
en nuestra plazuela,
jugaré yo al toro
y tú a las muñecas.

HIMNO En 1992, Derek Jarman invitó a los Pet Shop Boys a una gala de caridad para recaudar fondos contra el sida. Lowe y Tennant decidieron presentar un cover de *Go West* que sería, con el tiempo, uno de los discos sencillos de mayor popularidad del grupo y la canción con la que acostumbran cerrar todas sus presentaciones en vivo. En las diferencias entre la versión de Village People y la de Pet Shop Boys se destacan la progresión de cuerdas tomadas del *Canon en Re Mayor* de Johann Pachelbel, uno de los compositores barrocos más melancólicos, y una estrofa nueva, según la cual “Ahí donde el aire es gratis / seremos (seremos) lo que queramos ser / y si además nos afirmamos [o alzamos] / encontraremos (encontraremos) nuestra tierra prometida”. Naturalmente, la peste rosa, como se llamaba al sida en sus comienzos, ya había herido de muerte la utopía barrial de El Castro y faltaban todavía unos años y una serie de batallas antihomofóbicas para la obtención de las triterapias que salvarían la vida de los infectados, lo que explica la melancolía (hoy mitigada) de la versión de Pet Shop Boys.
Es probable que la progresiva “tolerancia” y aceptación social de la disidencia sexual en Occidente sea un producto tanto de esas luchas como de aquellos acontecimientos funerarios. Y es posible también que esa progresiva “integración” de los desviados sexuales de toda índole en el entramado social haya vuelto anacrónica la idea de un barrio específico. Las tendencias inmobiliarias señalan que El Castro, a semejanza de otras zonas urbanas con alta concentración de parejas del mismo sexo, se está despoblando de sus históricos habitantes, los que buscaron y construyeron una tierra prometida, una república de la diferencia, y plantaron allí la bandera multicolor.

Y entraré en la calle
haciendo corvetas,
yo y otros del barrio,
que son más de treinta.

IMAGINARIO ¿Son estables las figuras que pueblan el imaginario gay más allá de las variables nacionales? Pareciera que sí, porque lo gay es un efecto de la cultura de masas y no puede ser, por lo tanto, sino global (la repetición es su línea de fuga, y es su cárcel). Y sin embargo, en San Francisco se nota *más* el carácter al mismo tiempo experimental y alienado de ese raro mundillo (dominado por el monocromatismo epidérmico), como si en un mundo definitivamente descentrado, la comunidad gay hubiera resuelto que sí hay centro. El Castro es la condensación del sentido de lo gay y, si hay verdad en lo imaginario, éste encuentra su soporte en las cosas que se compran y se venden en la zona de negocios alrededor de Castro y Market. Más allá comienza Mission, el bullicioso barrio latino que, tal vez con el tiempo, incluya su propia Zona Rosa, y que



Salen a caminar de la mano, como tantxs otrxs: miran vidrieras, se detienen en las inmobiliarias para dejarse llevar por la ensoñación de una mudanza, vuelven a caminar, intercambian miradas y sonrisas con otros paseantes. La vida es una fiesta, desde la mañana hasta la noche.

En la tienda de galletitas recién hechas se pueden comprar *souvenirs* para los amigos, mientras uno espera la siguiente horneada. Hay jabones, velas y, naturalmente, calzoncillos pícaros. Cuando los *briefs*, *jocks* y *speedos* visten maniquíes, poderosos rellenos desplazan el sentido (el apetito) del continente al contenido.

los habitantes de la tierra prometida visitan con asiduidad para comprar ropa usada de marca en las tiendas donde todo se vende a cuatro dólares.
Si uno quiere saber qué fantasmas pueblan el imaginario gay, basta mirar las vidrieras. En El Castro hay tiendas de accesorios sexuales (dildos, ropa de cuero, *cock rings*, esposas), vintage (quién sabe de qué muerto reciente), comida orgánica (verdulerías, panaderías, especias, etc.), artículos para el hogar de última generación, inmobiliarias (el 50% de quienes viven en El Castro alquilan y la oferta inmobiliaria ofrece departamentos y casas en los barrios "altos" a un precio nunca inferior a quinientos mil dólares), tiendas étnicas (ropa, accesorios, alfombras y adornos de India, Nepal, Tailandia), droguerías (hace furor un poderoso afrodisíaco sexual que mezcla extracto de Ephimedium y extracto de Yohimba y se vende como suplemento dietético con el nombre de Stamina-Rx; los escaparates ofrecen también los cócteles de la musculoca insaciable: esteroides, anabólicos, testosterona), librerías y disquerías, tiendas de ropa de cama de algodón egipcio y, naturalmente, *pet shops*: cuando cae la tarde, la loca gusta de pasear a su perro mientras piensa en las promesas de la noche. Pero además la mascota es su compañía de vida y a ella se dedican los más extravagantes y costosos ingenios (bebederos automáticos, rascadores para gatos, golosinas húmedas con ingredientes *gourmet* y orgánicos, jaulas de paseo de quinientos dólares). Más tarde abrirán los restaurantes de cocina deliciosa, después los bares y lo que los mexicanos llaman "antros" (saunas, no, porque están prohibidos en la ciudad, pero no del otro lado de la bahía): lugares de intercambio sexual, colectivo y anónimo.

Con las dos hermanas,
Juana y Madalena,
y las dos primillas,
Marica y la tuerta;
y si quiere madre
dar las castañetas,
podrás tanto dello
bailar en la puerta...

Luis de Góngora y Argote.
"Hermana Marica" (1580)

AULLIDO Cuando todo haya terminado después de la ronda nocturna, todavía quedará una última opción: el arruinado superviviente del "Verano del amor", hambriento y sin lugar donde dormir, cuya familia seguramente ignora que todavía está vivo, ofrecerá al paseante "de carne tumefacta y pensamiento inmundo" (decía Lorca), con su sonrisa rubia, sus ojos celestes y su piel curtida por cuarenta años de intemperie, su cuerpo. Estará pidiendo, en realidad, una caricia.
Ese cincuentón o sesentón que alguna vez odió la cultura y que por eso mismo quemó las naves y tomó la ruta del oeste, el que alguna vez cantó o pensó "(Yo sé que) hay muchas maneras / (para vivir allí) en el sol o la sombra / (juntos) encontraremos un lugar / (para quedarnos) donde hay mucho espacio / (sin prisa) ni el ritmo del este / (el ajetreo) susurrando sólo para alimentar / (yo sé que yo) estoy listo para irme también", es el que, a falta de negros o hispanos que ocupen el lugar sacrificial, en El Castro señala el punto de derrumbe del imaginario gay que, al excluir a uno, potencialmente nos excluye a todos y a cualquiera de la danza y el banquete de los vivos. ●



De todos los Eagle del mundo (bares de motoqueros y rudeza), el de San Francisco es el mejor ambientado. Aunque en el baño, de puertas abiertas, arrodillarse esté prohibido, el ingenio de los parroquianos sorteará ésa y cualquier otra interdicción (en el patio, a nadie escandaliza que se fume marihuana: ¡estamos en California!).



deseo desatado

A pesar de su sonrisa, da un poco de miedo conocer los antecedentes infantiles de esta mujer menuda que sabe poner el sexo en la pantalla con tempo de porno, la misma morosidad con que puede filmar la matanza de un chancho. Aquí cuenta por qué sólo ha filmado escenas lésbicas con muñecas y desmiente que ser torta sea aburrido.

texto
Mariana Enriquez
foto
Sebastián Freire

¿Creés que *La rabia* es una película difícil?

—No es una película sencilla. Hay escenas que a la gente le chocan, como la de la faena del chancho, que a mí me parece una escena núcleo, la que de algún modo comanda toda la película en un sentido estético. Si esa escena está filmada así y es así, la película es de una determinada manera, y es coherente con esa escena. Mucha gente se siente disgustada, ofendida, incómoda, cree que está de más, le resulta innecesaria. Y a partir de que les resulta innecesaria esa escena, se te cae la película. Ninguna de mis películas es masiva, no tienen un espíritu comercial. Y ésta es extrema, es radical en todas sus decisiones. Además, si vemos a lo que le está yendo bien, si tomamos eso como parámetro, está claro que éste no es el tipo de cine más exitoso.

En la película, los chicos no son de ninguna manera reservorio de ingenuidad ni de inocencia. Eso también es radical, porque está instalada una visión idealizada de la infancia inocente.

—La niña sobre todo es una niña monstruo. El chico, Ladeado, tiene una cosa más tierna, pero es el que mata, y es brutal, desde la primera escena. Los protagonistas siempre fueron los niños, en algún momento hasta tuvieron más protagonismo, en un estilo *La noche del cazador*. Así como la película tiene el punto de vista corrido de la mitificación del paisaje bucólico del campo como espacio de contemplación solamente, de algún modo los niños también estaban involucrados en esa especie de mito. Además en el campo realmente los niños son muy brutales. Desde chicos empiezan a carnear y a matar. Además a mí los niños siempre me parecieron extremadamente crueles. Es algo que yo dejo entrever en *Los rubios* cuando hablo de mi jardín de infantes, en algún texto hablo de "niños de ojitos crueles". No creo ni cerca que el hombre sea bueno por naturaleza, creo lo opuesto, después nos educan, nos alinean y corrigen.

Vos viviste en el campo de chica. ¿Hacías maldades?

—Hacía. Una vez maté un gato. Porque le tenía muchos celos: era una gata embarazada. No puedo ser más mala. Mi intención no fue matarla concretamente, no tenía conciencia de la muerte, la tiré a un bebedero de agua porque la odiaba, porque toda la familia estaba atendiendo a la gata embarazada. La sacó mi tío, pero se murió, no llegó a parir. Horrible. Me acuerdo de que mi hermana me dijo: cuando te pregunten cómo murió la gata tenés que decir "la maté". No me olvido más en la vida. No me dejó espacio para excusa, y estuvo bien que me obligara a hacerme cargo del asesinato.

¿Pensaste en que podían ser controvertidas las escenas de la niña desnuda en este clima de paranoia con el cuerpo de los chicos?

—Sí, y creo que son escenas tan fuertes que ni siquiera se mencionan. De hecho cuando las filmábamos con Sol (Lopatín), la directora de fotografía, nos preguntábamos qué hacer con el material. Yo les tenía un poco de miedo, sobre todo para explicarles a los padres. Pero en ese sentido no fue tan complicado. Son escenas que también tienen algo molesto, que se sienten como innecesarias.

También se habla de la animalidad de la sexualidad en la película. ¿No es una exageración? Más bien las escenas de sexo parecen de bestial calentura...

—Es que éste es un país muy careta, digámoslo de una buena vez. En todos los sentidos. En las escenas se atan, pero no con toda la parafernalia del Eláter... El sadomasoquismo tiene que ver con el deseo, con la intimidad profunda, y eso es lo que me interesa del sexo en *La rabia*, que transmite algo del deseo más profundo.

¿Tenés ganas de filmar escenas de sexo lésbico?

—Creo que en algún momento las voy a hacer. Las filmé en *Barbie*..., pero claro, no con personas. Por ahora nunca apareció, hasta el momento, una historia donde eso suceda. También hay algo con el sexo lésbico que, en general, como se ve, como se filma, es algo que se vende para heterosexuales, para hombres. Cómo se caliente el macho: con dos minas cogiendo. Y eso me parece algo muy peligroso, que se termine convirtiendo en algo así. Cosa que no pasa con escenas homosexuales entre hombres, para nada.

¿Pensaste en por qué la diferencia?

—Por el tipo de deseo, supongo. Es una construcción cultural del macho: cuantas más tengas mejor. Las dos mujeres teniendo sexo son de él: así se lee. Y aunque las mujeres se eroticen con dos hombres teniendo sexo, la situación no es un icono erótico. Sí las dos mujeres: *Paparazzi, Playboy*, todas juguetean con tocarse y besarse, pero por supuesto tienen un macho al lado para hacer eso. Para mí la decisión de poner una escena de sexo entre chicas estaría relacionada con una decisión similar a la de filmar cuando se mata un chancho. No puede ser algo casual, al pasar, en medio de una historia. Te tenés que hacer cargo de muchas cosas.

Es notable el machismo cuando se piensa en cine de temática gay. Hay directores como Gregg Arakki o Todd Haynes, que son *indies*, pero en realidad también son celebridades. No pasa lo mismo con las mujeres.

—Claro. Rose Troche y pará de contar. Cuesta la visibilidad para las mujeres no sólo en el ámbito del cine. En cualquier



Las dos mujeres teniendo sexo son de él: así se lee. Y aunque las mujeres se eroticen con dos hombres teniendo sexo, la situación no es un icono erótico.

La tiré a un bebedero de agua porque la odiaba, porque toda la familia estaba atendiendo a la gata embarazada.

Es un vínculo de muchísimo amor traer un hijo a una familia diversa. No hay mandatos, no hay normativas. Es una decisión profunda.

rubro hay muchísimos más gays visibles que lesbianas visibles. Es totalmente distinta la construcción social del gay y de la lesbiana. No cae muy bien la lesbiana. A mí me ha pasado que me dijeran: "No cuentes que sos lesbiana, ¿para qué?". Cuando en realidad al gay se lo festeja un poco. Hay algo más bajón en ser lesbiana que en ser gay, ser gay es más divertido. Por eso es más difícil. Supuestamente yo hice mi *coming out* en la carta que se publicó en *Soy*. Eso no es cierto, pero bueno, dejémoslo. La cuestión es que me preguntaron: "ahora que lo dijiste... ¿vas a militar?". Es tan pesado desde el momento que lo decís que parece que vas a tomar las banderas del movimiento. No creo que a ningún gay en los últimos veinte años le hayan preguntado después de haber dicho que era puto si iba a empezar a militar. Para las lesbianas está relacionada la militancia con la sexualidad, porque es muy exótico que lo digan. Las que lo dicen, las que se sabe que son lesbianas, son militantes en general. Con *Los rubios* también me pasó, distinto, claro: me preguntaban si iba a militar con HIJOS. ¡Libérenme! ¡No voy a militar! (*Risas*.)

Ya pasaste el tercer trimestre de embarazo.

—Sí, ahora ya no me siento embarazada. En los primeros meses sí, porque tenía mucho sueño, y asco, y tenés que dejar de fumar y beber alcohol. Eso es lo bueno: te sentís embarazada con contundencia. Ahora no, ahora me siento espléndida.

¿Te preocupa, en algún sentido, cómo vas a ser como mamá?

—Espero no ser muy severa. Yo hace mucho que tengo ganas de tener un hijo, y como hace tanto tiempo que quiero, le di muchas vueltas para pensarlo. Como soy de una familia desmigajada, criada a los tumbos, era algo que me parecía que de algún modo, el hecho de haber sido señalada por huérfana, me daba mucho miedo exponer a un hijo a cualquier tipo de señalamiento relacionado con venir de una familia no convencional. De algún modo, si los niños son crueles por naturaleza, señalarán siempre. Y esto es una frase un poco hecha, pero la verdad es que la base de todo es el amor y la contención de una familia. Las familias se construyen: yo lo he vivido en carne propia, he construido familias desde los tres años, cuando secuestraron a mis padres, y no me ha ido nada mal. Al contrario: es un vínculo de muchísimo amor traer un hijo a una familia diversa. No hay mandatos, no hay normativas. Es una decisión profunda, desde el deseo. o

La rabia se proyecta viernes y sábados de mayo y junio en el Malba (Figueroa Alcorta 3415), a las 22.

Nosotros

Culos esculpidos, pintados, fotografiados, narrados, bamboleados, sometidos, tapados o exhibidos, van haciendo su aparición en este paseo memorioso. Fernando Noy le mira el culo a los tiempos de Sócrates, pero también penetra en los días que se vienen. Homenaje a los secretos rituales de los anófagos, una cofradía que resiste a todo menos a la tentación.

texto
La oveja Rosa
Fernando Noy
foto
Sebastián Freire

Anus track
¿Qué vende o excita más? ¿La mini relámpago de Tina Turner o los reiterados enfoques a las oscilantes y para colmo sudadas nalgas de su vikingo saxofonista, tan candente como ella? La obvia respuesta es que juntos se vuelven dinamita. Algo que los realizadores de su último video aprovechan al máximo rubricando el goce en largos travellings de una inmensa platea literalmente hechizada, no sólo ante la insuperable performance de la eterna diosa negra sino con el inspirado "anus track" de su delicioso partenaire.

Ojo de acero
Fue Jean Genet quien exaltó las virtudes del "ojo de acero" con su guiño de imán implacable que supera en atracción a todo lo archivisto en tanta obscena vulgaridad expuesta estilo spiedo letal donde el verdadero erotismo desaparece por completo. En cambio, la anofagia consiste en aceptar que el culo de algunos hombres es un chakra tan sublime como cualquier otro. O más. Bordes de nalga trazando la humana copa ofrendada para esa sed atávica donde chorrea una especie de ambrosía seminal con su postre de almíbar amargo como ostra inaudita regada de champagne y Paso de los Toros.
Práctica iniciática de cierta cofradía fundada en otros tiempos por verdaderos epicúreos del placer que también podríamos llamar Epicúleos.
Sibaritas de un raro goce tapan la amante ofrendada bajo el irresistible zarandeo resuelto en el cine por escenas de osadía similares como la imperdible *Titus*, el ya clásico *Calígula* y tantas pero tantas otras quien ahora lee estará recordando.

Trofeo de guerra
Sobre todo, films con mucho soldado egregio cabalgando entre sí, tomas de soles como sexos impensados bajo los sobacos. Además de honrar sus dioses y ejercer ritos olvidados, un soldado ejemplar debía asumir toda pasión por su favorito entregándose sin límites a cualquier desmesura en los reposos del campo de batalla.
Guerras primigenias donde el trofeo de los vencedores sólo culminaba con la posesión sexual del caído. Crónicas incluso de guerras actuales confirman esa atávica pulsión de la victoria anal entre enemigos.

La quintaesencia del placer
El principal opositor de Sócrates, celoso del gran amor que el apuesto Alcibíades profesaba al profeta, por esas ironías de la propia oratoria se llamaba Anito Primero. Tiempos en que, escribe Nabokov: "El damasco de Eufrates" era la anterior identidad del manzano bíblico. Rodin, aun cuando la forma ya estaba concebida, se demostraba extasiado en esas zonas donde jamás se posa el sol, argumentando su necesidad de descubrir la humana piel oculta dentro del propio mármol. Razones similares invocaban Caravaggio y tantos otros. Heliogábalo fue en sí mismo un trono encarnado paseándose por el reino apenas recubierto por capas de oro unta-



das sobre su sublime desnudez.
Artaud describe el paroxismo que se apoderaba de los súbditos, al extremo de arrojar sus falos cercenados por la propia espada como ofrenda a los pies del divino Tetrarca anaranjado. Poseídos célebremente de esa flor de piel carnívora no sólo excremental ni diabólica, asumiendo su deseo anofágico como la quintaesencia del placer.
Navegando los siglos, en los años setenta, el cantante francés Michel Polnareff logró fama inmediata y conmoción mundial sólo por fotografiar sus tan dotadas asentaderas en afiches inmensos que empapelaron París y saltaron de inmediato a la tapa de los medios dividiendo la opinión mundial. Polnareff convocaba hordas de fanáticos desde sus primeros shows que realizaba con pantalones de cuero negro sin costuras bajo el lugar tan promocionado.
En Buenos Aires, el artista Ithacar Jalí no se quedaba corto y promovía la muestra "El Sol Final" con su propio culo de jacinto nacarado apenas envuelto en los carteles de puntillas de encaje ante una escandalizada sociedad que, además de reprimir, tragaba saliva sin decirlo, con la complicidad del bolsillo onanista en plena celebración.

Anofagia

Lo que hasta ahora no tenía nombradía sería acertado bautizar como "Anofagia". Oculta, bomba sensual desgarrando el sino trágico contra natura del beso anal sublimado en su vía de éxtasis. Un hipotético Manifiesto del Porno Arte ubicaría a los anófagos como sabios escanciadores del placer clandestino injustamente considerado malsano y, aun desde lo abstracto, la imagen de un Max Ernst, junto al insuperable *Rapto de las Sabinas* de Delacroix serían precursores del ranking en verdad interminable continuado por otros preciosos culos esculpidos, pintados, fotografiados, contados como el ya legendario roquero Juanse, ratón que de verdad te dejaba paranoico en su pasarela de Efebo Mayor. Tal vez así justificamos por qué en la actualidad la mayoría de los machos muestra sus calzoncillos como carnada inefable. Es que a pico y pala, con su otra lengua imaginaria, uno busca tocar el timbre pasionario oculto en ásperas cavernas de jaspe, vello y seda.
Si acaso por la calle un culo al pasar logra atrapar la atención siempre alerta del anófago, seguro al seguirlo éste se estará preguntando qué cara tendrá ese culo, porque, tampoco la pavada, a la belleza anal casi siempre es necesario complementarla con la del resto.
Igual todo culo canta por sí mismo. Especialmente en una ciudad súper "gay friendly" como la nuestra donde, parafraseando a Girondo: "Los muchachos caminan con el jean muy escotado/ sin temor de que el culo se les caiga en la vereda".
A propósito, coincido con Florencia de la V, cuando escribe que estamos viviendo en una real culocracia. ¿No sería hora, pregunta la ultradiva, de que la expresión "nos va como el culo" en realidad sea de optimismo?
Definitivamente entonces, como flamante slogan: ¡Al Gran Culo Argentino, Salid!

s los anófagos



texto
Raúl Trujillo
foto
Sebastián Freire

Susy Shock

Poeta, actriz de las noches bizarras, corresponsal “outlet” de revista *El Teje*.



Un clásico: **“Fiera** indomable y salvaje”con labios entreabiertos, mirada desafiante, melena al viento. Fuego rojo, dorado, negro y blanco.

Artificios de tomar y dejar. La cosmética ofrece, si quieres, permanencia. Al límite del estilo y rayando en el disfraz, resulta absolutamente bello y retro a la vez la idea de un macho con **peluca** en la ciudad freakrealista. Susy sólo existe en algunos momentos.

El color y el largo del pelo es porque soy la Susy, pero la Susy de ***La Mary***, la de antes de los militares.

Viva el animal print, ayer tigre, mañana **pitón**, hoy cebra. Siempre hay uno de moda, ¡bien por los ecologistas!

La silueta **triángulo invertido** de mujeres con espaldas de macho fue característica en los ‘80 en la llegada del look muy explotado por Chanel bajo la batuta de Karl Lagerfeld y Versace: “Las mujeres al poder”. Dos ejemplos extremos de hombreras, Margaret Thatcher y Joan Collins.

Dominique Sanders es la que me obliga al leopardo, la ropa es de ella, la que usaba en los ‘70 en sus días de oro como **vedette** travesti en los teatros porteños.

Estos tacos, **míralos** bien y con respeto, pisaron teatros que ya no existen.

agenda

agendasoy@gmail.com.ar

Viernes 23

21.00 Día de fiebre El cantautor Lisandro Aristimuño, frágil pero contundente, presenta *39º* en alusión a la temperatura y los distintos estados por los que pasa una persona bajo sus efectos.
Niceto, Niceto Vega y Humboldt

24.00 Tangente Tangent night con el sonido espectral de Jonas Kopp y Seph. Un flash.
Cocoliche, Rivadavia 878

24.00 ¡A La Plata! Kumbia Queers, Greta Shlumpl y Escote en Ve en una fecha sen-sa-cio-nal.
Stand Bar, 5 y 49, La Plata

1.00 Bach Dj Baby ameniza una velada con la música más energética en los géneros más variados. ¡Vení y tirá la chancleta!
Bach Bar, Cabrera 4390

1.00 Compass Esta semana, en el nuevo clásico de los viernes, Mataplantas, Los residentes, Fabián Dellamónica y los Djs Pareja y mucho, pero mucho más.
Niceto, Niceto Vega y Humboldt

Sábado 24

23.30 Bien Guapo Walter Romero revisita su repertorio de tangos en su voz entregada y seductora, a punto de lanzar su segundo disco, *Guapo*. También se presenta el 31.
La Casona del Teatro, Corrientes 1975

1.00 Internacional Pacha recibe a Ministry of Sound y Zoo Brasil, fecha cosmopolita y divertida si las hay.
Pacha, Costanera Norte y Pampa

1.00 Pura fiesta Así se anuncia el evento que tendrá el sábado a Sean Tyas en Big One.
Big One, Alsina 940

1.00 Positivo Disco, funk y hip hop con Ale Lacroix, Bruno Lavigne y Luciano Benz en Bahrein. Dale fiesta a tu cuerpo...
Bahrein, Lavalle 345

Domingo 25

16.00. Churros patrios En el Club de Osos festejan este día nacional comiendo chocolate con churros. Hay que confirmar la asistencia hasta hoy al 4304-3443.
Club de Osos, Humberto Primo 1664

19.00 Cine Japo En el ciclo de cine japonés se presenta *Cortejo fúnebre de rosas*, de Toshio Matsumoto. Una película experimental con una trama que superpone tragedia griega con documental sobre travestis y underground de los ‘60 en Japón.
Casa Brandon, Luis María Drago 236

Martes 27

23.00 Noche Francesa Comida, música y una serie de reminiscencias culturales para estar más cerca de la elegancia de Francia.
La Cigale, 25 de Mayo 722



Jueves 29

24.00 Baile político DJ Basura y The Peronists en la noche del Club Zizek. Movidito...
Niceto, Niceto Vega y Humboldt

Lux va a Pinar de Rocha

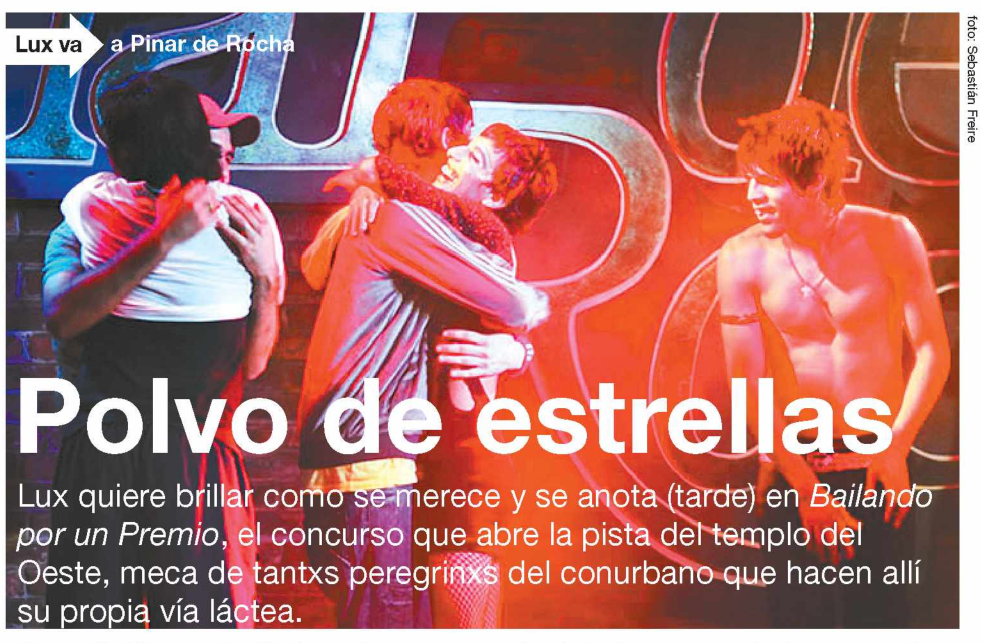


foto: Sebastián Freire

Polvo de estrellas

Lux quiere brillar como se merece y se anota (tarde) en *Bailando por un Premio*, el concurso que abre la pista del templo del Oeste, meca de tantxs peregrinxs del conurbano que hacen allí su propia vía láctea.

¿Que no? ¿Y por qué no? ¿Acaso tengo aspecto de poco viajada? Yo también me voy para el Oeste como los putos finos de la tapa; y no sólo al Oeste, me voy al firmamento, a ser una estrella, el punto rutilante de la Vía Láctea que podría dejar yo solitx, una estela de gotitas a mi paso, un universo entero de blanco elemento para guiar mis pasos. ¡Allá voy, a por mi premio! Está bien, no me tomaré el avión, pero sí el Sarmiento, que sorpresas nunca faltan. Ni carne; en ese que-tren-que-tren he pasado momentos inolvidables al calor del sudor proletario en vagones de siete de la tarde. Pero hoy no, hoy tengo que llegar sin aureolas si quiero brillar como mi Lux lo merece, una sílfide sobre la pista, una luxminaria destellante que va a dejar con la boca abierta al jurado... Ya los estoy viendo: los voy a encandilar desde el momento mismo en que un piecito de este cuerpo se aposente en la estación Ramos Mejía, justo frente al templo del Oeste... ¡Pinar de Rocha queer de martes por la noche! Que se mueran de envidia en Amerika, el Oeste también existe y hasta hay cena show y *Bailando por un Premio* con jurado de famosos y musculocas sin remera. Sí, queridx, soy yo, soy Lux, soy *Soy*. Tres veces tuve que afirmarme, aunque la Itatí me mire con gesto encogido, como si no nos conociéramos de otras pistas. "Como ahora estás en ese diario de comunistas", dice la envidiosa de mi éxito mediático, no la escucho, que anime la fiestita, para mí los flashes, los reflectores, el juicio de Albertito Olmedo —¡igualito al papi!— y del soñador de Ximena Capristo y de un falso Lafauci travestido en Peppona argentina que se ríe a los gritos de los chistes de mi ex amigx paraguayx. ¡Claro! Ella está "más a la derecha", dice, ella quiere "manejar el helicóptero de Danielito Hadad". El desplante que le hago le hace masticar cabellera espumosa y recién cepillada, que cepilladas a mí no me faltan nunca, queridx, vos serás la animadora del evento, pero yo seré la estrella antes de que se encienda la disco y se acabe la cena que le escupieron con los abucheos a la primera pareja del tango. ¿De dónde salen tantos señores de novios? ¿No se enteraron de que la monogamia está out, pasada de moda, completamente afuera? Ah, no, yo no estoy para el tango, yo me vine lista para la cumbia. ¿Que tengo que esperar al martes que viene? ¿Y qué hago con estas hormigas en las caderas que me piden un revoleo de cachas, un sucundún de vientre, un que-tren-que-tren de las partes? Tres de la mañana, mi Lux está empezando a alumbrar y no va a quedarse sin gastar la pista. ¡Que sea la pista de la disco! Eso sí que es calor humano... ¿cuánta gente entra acá? ¿Mil? ¿Mil quinientos? En esa vía láctea me zambullo, que si aún no ha dado su jugo es porque todavía no me he arrojado en ella. Larga vida al Oeste salvaje y proletario... larga, sí, bien larga, como la del muchachito del jopo oxigenado, que podré perderlo de vista, pero nunca perderme de ella.

Pinar de Rocha
Rivadavia 14.751
reservas: 4654-2273
Martes gay friendly



Mar de Mármara

texto **Fiamma**

Yo tenía 12 años. Había comenzado el Liceo. No me gustaban los varones ni las mujeres. Estaba "en otra cosa". Hasta que la conocí a ella, profesora de geografía. Ni siquiera era mi profesora. Se llamaba Celina, debía tener algo más de treinta años y era, según mi confiable definición, la mujer más hermosa del mundo. Imposible de describir. La amé a lo largo de toda la secundaria. Sólo fui su alumna por quince deliciosos días, cuando ella cubrió el oportunísimo accidente que tuvo la que era mi profesora. En dos semanas me volví una experta que señalaba el mar de Mármara o el estrecho de Oshkosh a ojos cerrados. Ella poseía ese conocimiento. Si yo lo compartía, también tenía algo de ella… Averigüé su dirección y pasé casualmente por la puerta de su casa cada sábado. Conocía sus horarios en el Liceo y la cruzaba casual y permanentemente por los pasillos. Como premio a mi tesón, recibía su sonrisa. No podía ni pensar en hablarle, era perfecta: exacta y distante como un astro. Y eso me venía bien.

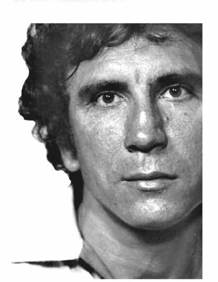
Por esa misma época comenzaron los comentarios de que ella era "rara", "torta". ¡Lesbiana! Y novia de un tortón patrio que daba clases de matemática. Cuando terminé 5to año, le llevé mi amor, mi sonrisa y mi último guardapolvo blanco para que me lo firmara, tal como era costumbre. Ella, para mi sorpresa, no me pregunta el nombre y pone la dedicatoria: "A Fiamma con todo mi cariño". Años después, un domingo al abrir la revista del diario *Clarín* sentí que se me salía el corazón por la boca: Celina estaba allí. Sólo me extrañó verle el pelo un poco más largo. Al leer el epígrafe de la foto se abrió el horizonte. Catherine Deneuve. Y así orienté mi sexualidad casi al mismo tiempo que mi amor por el cine francés. Toda una utilitaria.



La odisea

por **Claudio Zeiger**

Reinaldo Arenas
Viaje a La Habana
Mondadori



En 1987, mientras escribía la versión final de *Viaje a La Habana* en Nueva York, Reinaldo Arenas se sentía muy enfermo, y además estaba convencido de que iba a morirse ese mismo año. Entonces le pidió a una foto de Virgilio Piñera, a quien veneraba, que le estirara la vida para poder concluir su obra literaria. "Oyeme lo que te voy a decir: necesito tres años más de vida para terminar mi obra, que es mi venganza contra casi todo el género humano", le dijo a la imagen, según cuenta en el prólogo a la biografía *Antes que anochezca*. Arenas murió en 1990. Así que sobreviviría tres años más al sida y podría completar su obra, en especial la pentalogía que había empezado a publicar en los años '70. Pero la marca amarga y desoladora de la muerte inminente quedaría grabada a fuego en ese libro, especialmente en ese tercer relato que lleva el mismo nombre de la trilogía. Es un relato futurista, ya que en los '80 imagina la vida en la isla y en Nueva York hacia 1994. En ese año, a instancias de su mujer que le pide un último acto de acercamiento, Ismael, exiliado, decide regresar a Cuba para llevar dinero y regalos a su familia. Ahí ha dejado mujer y un hijo que ya tiene más de veinte años y a quien no conoce. El regreso es pesadillesco, gótico. Lejos del trópico, La Habana adquiere los tonos de un régimen de Europa del Este, hipervigilado y asfixiante hasta extremos inconcebibles. En ese contexto, el erotismo es una pulsión de vida que roza el filo de la muerte. Ismael duda todo el tiempo, huele la trampa como un animal desconfiado. Fue el deseo el que lo llevó al exilio. El deseo, oscuramente, lo pone en el camino de regreso, pero siempre a la deriva.

Sin ánimo de contar aquí todo el argumento, ni revelar sorpresas, sí se puede esbozar que *Viaje a La Habana* es una versión de *La Odisea*, algo que no debe sorprender, ya que Arenas trabajaba con modelos clásicos. Aquí, podría aventurarse, Penélope tienta a Odiseo a regresar a Itaca, y son las circunstancias más que los ardides las que lo ponen al desnudo, hecho un viejo cubierto de harapos. Y dos veces Odiseo encuentra a Telémaco, su hijo.

Hay textos que son transgresores de verdad, no en el sentido de ser picantes o calientes o zarpados; hay textos que son transgresores porque realmente se proponen sobrepasar un límite. Este es el caso de *Viaje a La Habana*, quizás el más audaz texto homoerótico de la literatura latinoamericana. o



por **Diego Trerotola**

Caramelos surtidos

De por aquí o allende los mares, películas que se consiguen o se chusmean por la web.



Muscle Bear Hotel
Un viaje para fetichistas de los pechos velludos y bíceps anchos. Todo es coitos o pajas solitarias, nada de orgías, mucho sexo oral y poco anal. Hasta acá todo bastante arquetípico, incluso el escenario: cuartos de un hotel anónimo y sala de máquinas convertida en *cruising* gay, con *glory hole* incluido. El plus, sin embargo, es el debut de Bo Ladd, un oso con una energía de electroshock: es tan extremo su genio sexual que llega a lucirse en una escena solitaria. Incluso, esta bestia descontrolada en un universo tan medido se vuelve conmovedor en el momento más shockeante: un dilatado beso que le estampa a su *partenaire* sexual en la primera escena. En medio del mecánico ritual físico surge una inesperada, lenta y sofocante escena tierna, como si Ladd se hubiese ido del guión genital para convertir ese beso en una transgresión máxima. Y ese desvío afectivo y tierno es lo más obsceno de *Muscle Bear Hotel* porque es lo que el género pornográfico usualmente deja fuera de escena, y lo que puede convertir a esta porno en algo tan peligroso y revolucionario como el amor.



The Crash Pad
Shine Louise Houston se transformó en una figura central de la cultura lésbica con la película *The Crash Pad*, que ganó el Premio Porno Feminista a la "Escena tortillera más caliente". En esta ópera prima reunió a un cast de una asombrosa diversidad de mujeres para contar la historia de un "departamento de soltera" sin la repetida parafernalia de la escena lésbica chic y sin poses de vedette hiperbólica. Acá hay de todo un poco, en raza, estilo y performance, y la fuerza de cada encuentro sexual se puede medir en la escala Richter. Para cuando pase el temblor, el dvd trae unos extras donde se puede ver un backstage que confirma tanto el compromiso de las performers y la directora como la calidez que hay entre las chicas, infrecuente en los profesionales del porno. Si se quedan con ganas de más al ver *The Crash Pad*, pueden darse una vuelta por una propuesta similar, cálida y comunitaria, creada para la web: *AbbyWinters.com*, un sitio lésbico australiano de un grupo de mujeres que fotografía y filma su vida sexual sin las artificialidades del hardcore.



Argentina Bisexual
El porno argentino clase B avanza a paso lento pero firme. Hace poco se jugó una carta fuerte con la "primera producción bisexual argentina": *Argentina Bisexual* (el título menos inspirado de la historia del XXX, pero también el más honesto). Transcurre en una pensión de estudiantes locales y extranjeros en Capital, aunque nunca sabremos qué estudian, pasan su tiempo en colisiones sexuales o viendo películas del pionero del porno local Víctor Maytland. El más "exótico" pensionista es Kanú, "la estrella africana con sus 32 cm". Más allá de esta guarangada métrica pornoétnica, la película lleva la idea de bisexualidad a su veta más libertina y democrática en una orgía de seis participantes: casi todas las mujeres y los hombres penetran y son penetradxs. Los cuerpos, incluyendo el negro en cuestión, no están muy profesionalizados: hay mujeres sin tetas infladas, un joven escuálido sin gimnasio y otro que se pasó con los ravioles. En la primera secuencia, Kanú pasea por Buenos Aires, con imágenes del Obelisco y de Maradona: lo que se dice la argentinidad al palo.



Out of Control, Travestis II Las travestis porteñas tienen ese no sé qué, viste. Y para comprobarlo, *Out of Control, Travestis II* de Jean Luc Gonet, que, a pesar del título anglo y el director afrancesado, es 100 % carne de "producción argentina" (al menos así se publicitan estas películas). Y éste es otro ejemplo de pura ingeniería XXX clase B, reduciendo el presupuesto a lo mínimo: la idea es hacer un casting de las performances sexuales de cuatro travestis (Ihara, Jessi, Kathy y Melina) en el mismo espacio abstracto de un estudio de fotografía con un sillón de dos cuerpos (quien dice dos, dice tres) como única comodidad. Unidad de espacio, multiplicidad de acciones en cuatro secuencias: dos tríos variados y ágiles, dos parejas repetidas y monótonas (para relajarse después del éxtasis, o para dilatar el momento del orgasmo, la monotonía es bienvenida como parte de la lógica narrativa del porno). Las travestis son el centro solar de cada sistema sexual, cada una con luminosidad propia en su contextura diversa. Sea rubia o morocha todas se presentan en el mismo plan de *pin up* gatuna.



La ley primera

Los sensuales, la nueva obra de Alejandro Tantanian, muestra en escena los efectos del amor en el momento exacto en que el bichito pica los tiernos corazones. En este caso son muchos hermanos que enamorándose mutuamente conducen a los espectadorxs y también a Dostoievski hasta los vericuetos más hondos del melodrama.

texto **Adolfo Agopián**

Hace algunos años Tantanian puso en escena una obra de Daniel Veronese que ofrece, desde el título, algunas claves sobre estos sensuales. En *Unos viajeros se mueren* encaraba un policial negro de amores aturdidos ciñéndolos a un espacio pequeño y único. El espacio contiene y constituye la acción. Ahora, en una escena acotada, las pasiones estallan. ¡Pero entre hermanos! ¡Casi todos varones! Atrapadas en una red de deseos encontrados y desencontrados, tres (¿dos?, ¿una?) familias sin ley se entregan a los designios asfixiantes del linaje.
Mediante recursos teatrales ligados al artificio, el dramaturgo decide una lectura atravesadísima de *Los hermanos Karamasov* de Dostoievski. En una primera escena coreográfica se consuma el parricidio que determinará el comienzo del melodrama. La (a)puesta lleva al límite los términos que subyacen en la etimología del género: disfrutaremos de una relación incestuosa entre música y drama. Los culebrones plantean a diario una proliferación de desencuentros amorosos en contextos realistas. En los últimos años se convirtieron en el envase preferido de situaciones melodramáticas; cada vez que el teatro se asoma al melodrama se acerca a la telenovela. La parodia parece gobernar todas las lecturas que intentan rondar la cuestión. Nada de eso encontraremos en este intrincado laberinto de pasiones fraternales. El espacio y el tiempo son del todo ajenos al realismo: no hay afuera, ni elementos anexos a las relaciones. Como si la teatralidad los obligara a reparar en sus muy semejantes. Desde la lírica del texto, la danza, las canciones compuestas por Diego Penelas, hasta las actuaciones y las luces aparecen en los cuerpos de los personajes transitando tensiones caprichosas. El peso acumulativo de las secuencias desnuda lazos de seres dominados no por un destino trágico sino por propios deseos de una sexualidad sin represiones. El carácter "homo" de la endogamia es celebrado junto a un phatos (sufrimiento) también ajeno a culpas o tabúes sociales. Un terrible erotismo se desprende de cada encuentro entre hermanos, entre tíos, como espacio lúdico sin tabúes. La ley del deseo determina intensas miradas, canciones desesperadas, desparramadas como dardos que no encuentran su blanco, y cada personaje se constituye desde el sufrimiento que aporta en la red que se va desplegando en escena. Es un placer diferente ver cómo cada uno de estos actores afronta el reto de mostrarnos su dolor. Diego Velázquez domina de manera genial las emociones de su sangrante Mijail. Impacta en un dúo coreográfico muy sexual con Pablo Rotemberg, también sensible pianista. Mirta Bogdasarian, Ciro Zorzoli, Javier Lorenzo, Nahuel Pérez Biscayart se mantienen en el borde del absurdo para mostrar sus excesos pasionales y nos dejan con ganas de más. Gaby Ferrero (preciosa en su vestido chino), Stella Galazzi (casi lorquiana en sus monólogos) y Luciano Suardi juegan un terceto de tíos algo siniestros dispuestos a ingresar en la demanda deseante del espectáculo. Este "dream team" sigue en los rubros técnicos con Oria Puppo en el vestuario y la escenografía, y el gran Jorge Pastorino, cada vez más colorido en sus luces para Tantanian.

Viernes y sábados a las 23.30
Camarín de las Musas.
Mario Bravo 960



A las travestis, por su nombre

texto **Juan Tauil**

A tono con la Resolución 2272 de octubre de 2007, que exige a funcionarios, enfermeras y médicos de los centros de salud de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires se refieran a transexuales, travestis y personas transgénero por su nombre de elección, el Concejo Deliberante del Partido de La Matanza de la Provincia de Buenos Aires aprobó la semana pasada por unanimidad un proyecto de ley municipal que exige a las unidades sanitarias municipales obrar del mismo modo con lxs compañerxs de ese municipio. "En La Matanza, que es un sector travestofóbico —de hecho, al llegar a la municipalidad nos encontramos con un operativo de policías y vallas de contención como si esperaran a un malón— se instaló el tema, nos visibilizamos y se abre la puerta para pedir por otras necesidades como casa y trabajo", explica Diana Sacayán, integrante del Movimiento Antidiscriminatorio de Liberación (MAL). En otros países latinoamericanos está pasando lo mismo y, con el acompañamiento de la Organización Panamericana de la Salud, se está trabajando para eliminar conductas discriminatorias a miembros de la comunidad Glbtt: en Nicaragua se derogó un artículo del Código Penal que prohibía las relaciones sexuales entre personas del mismo sexo y que se usaba para negar asistencia médica; en Colombia y en Perú se lanzaron campañas de comunicación para facilitar el acceso a los servicios de salud y a la prueba de VIH, garantizando el derecho de confidencialidad; en Brasil se reforzaron los sistemas de acceso a la educación y salud para enfrentar el sida; en México se trabaja en la concientización de los trabajadores de la salud sobre diversidad sexual; y en el Mercosur, como bloque, se rechaza todo tipo de discriminación por orientación sexual. La Organización Panamericana de la Salud festejó estos avances aclarando que muchas veces es "la ignorancia lo que genera malos tratos que en muchos casos llegan hasta la privación del derecho a la salud; que es un derecho y no un servicio como algunos funcionarios se empeñan en denominar".



Si te discriminan, LLAMANOS.

Celebremos la diversidad. Los mismos derechos para TODAS y TODOS.

0800-999-2345

www.inadi.gov.ar | denuncias@inadi.gov.ar

Moreno 750 - 1º P. - C 1091 AAP - Ciudad Autónoma de Buenos Aires

